

2016

# Arma "nacional", arma patria. La Hispanidad franquista (1936-1943)

Pablo Baisotti

University of Bologna, pablo.a.baisotti@hotmail.com

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs>



Part of the [Political History Commons](#)

---

## Recommended Citation

Baisotti, Pablo (2016) "Arma "nacional", arma patria. La Hispanidad franquista (1936-1943)," *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*: Vol. 41 : Iss. 1 , Article 3.

<https://doi.org/10.26431/0739-182X.1219>

Available at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs/vol41/iss1/3>

This Article is brought to you for free and open access by Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. It has been accepted for inclusion in *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies* by an authorized editor of Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. For more information, please contact [jesus@udel.edu](mailto:jesus@udel.edu).

## **Arma "nacional", arma patria: La *Hispanidad* franquista (1936-1942)**

**Pablo Baisoti**

### **Introducción**

Este artículo estudiará la importancia que las ideas sobre la Hispanidad tuvieron para los sublevados durante la guerra civil española y el primer franquismo desde un punto de vista propagandístico e histórico. Estas ideas actuaron como un vehículo para la legitimación de la guerra y sobre todo de Francisco Franco "el caudillo de la Hispanidad". Junto a ello se estudiará la disputa entre la Iglesia y la Falange sobre el concepto de Hispanidad y su celebración, ambas desde una visión diferente y contrapuesta.

El padre Zacarías de Vizcarra fue considerado el propulsor del término Hispanidad. El autor aseguraba que ésta palabra podía reemplazar el vocablo *raza* "poco feliz y algo impropio" según publicó en un artículo de 1926 con el nombre *La Hispanidad y su verbo*. Años más tarde, en 1939, la edición del diccionario de la Real Academia Española destacaba que Hispanidad era el carácter genérico de todos los pueblos de lengua y cultura española e hispanismo. Vizcarra aseveró que el concepto de Hispanidad no incluía ninguna nota racial entre los diversos elementos que integraban las naciones hispánicas. Para el autor era el nombre de una gran familia de veinte naciones hermanas que constituían una unidad superior a la sangre, al color y a la raza de la misma manera que la cristiandad expresaba la unidad de la familia cristiana. Vizcarra aseveró que la Hispanidad – y por ende católica - debía prepararse para una futura misión de "nodriza y caritativa samaritana de los infelices de todas las razas que se arrojarán a sus brazos generosos". Por último estimó que era necesario estrechar los lazos de hermandad y colaboración entre los grupos más selectos de esa Hispanidad católica.<sup>1</sup>

### **De Maetzu y la Hispanidad**

El personaje clave para el desarrollo del concepto fue Ramiro de Maeztu, en particular durante el período que escribió activamente para la revista *Acción Española* (1931-1933). Esta revista fue de marcada tendencia católico-monárquica y duró hasta 1936.<sup>2</sup> En esos años pueden rastrearse diversos artículos de su

---

<sup>1</sup> Zacarías de Vizcarra, "Origen del nombre, concepto y fiesta de la Hispanidad", *El Español*, (7-X-1944), 1, 13.

<sup>2</sup> De tirada quincenal luego mensual hasta el inicio de la guerra civil (sin contar la obligatoria suspensión impuesta por el gobierno de la República, entre

autoría sistematizados luego en su obra fundamental: *Defensa de la Hispanidad*. Desde el primer número de la revista, Ramiro de Maeztu comenzó con la difusión del concepto de Hispanidad. Su primer artículo llamado *La Hispanidad* apoyó las ideas del padre Vizcarra que clamaba por la modificación del nombre de la fiesta. Hispánicos son – señalaba Ramiro de Maeztu – todos los pueblos que deben la civilización o el ser a los pueblos hispanos de la península. Luego, y como característica repetida y apropiada por el franquismo, Ramiro de Maeztu mencionó que la crisis de la Hispanidad se inició en la España ilustrada del siglo XVIII período donde se perdió el sentido evangélico por el económico. Por consiguiente, la Hispanidad “creó” la Historia universal y no hubo obra en el mundo fuera del cristianismo comparable a la suya: “percibimos el espíritu de la Hispanidad como una luz de lo alto. Los pueblos no se unen en libertad, sino en comunidad. Nuestra comunidad no es geográfica, sino espiritual.”<sup>3</sup> En febrero de 1932 salió a la luz otro artículo, *La defensa de la Hispanidad* donde volvió a acusar a la Ilustración por la pérdida de la Hispanidad y de la “monarquía misionera.”<sup>4</sup> Al mes siguiente y con el título *El valor de la Hispanidad* Ramiro de Maeztu resaltó, entre otras ideas, que no había que fiarse de lo que hacían los hombres superiores (en alusión a los hombres de la República) porque se podría caer en la predicación de lo malo “No sólo hará la bestia, creyendo hacer el ángel, sino que tratará de persuadir a los demás de que la bestia es el ángel.”<sup>5</sup> Siempre ese mes y con el mismo título, el autor publicó otro artículo utilizando un tono místico-patriótico acusando a los que intentaron suprimir el alma humana de la sociedad llevando inevitablemente a la rebelión de ésta contra el régimen que quisiera suprimirla. Apuntó más adelante tres posibles sentidos del hombre:

El de los que dicen que ellos son los buenos, por estarles vinculadas la bondad en alguna forma de la divina gracia [...] Esta es la posición aristocrática y particularista. Hay, también, la actitud niveladora de los que dicen que no hay buenos ni malos [...] Es la posición igualitaria y universalista, pero desvalorizadora. Y hay, por último, la posición ecuménica de los pueblos hispánicos, que dice a la humanidad entera que todos los hombres pueden ser buenos y no

---

agosto-noviembre de 1932). Su último número regular se publicó en junio de 1936. Con la guerra civil, tres de los colaboradores más asiduos de la revista, fueron asesinados: José Calvo Sotelo, Víctor Pradera y Ramiro de Maeztu, su director. En 1937 fue publicado un número especial con antología de textos aparecidos.

<sup>3</sup> Ramiro de Maeztu, “La Hispanidad”, *Acción Española*, I, I, (15-XII-1931), 8-16.

<sup>4</sup> *ibid.*, “La defensa de la Hispanidad”, I, V, (16-II-1932), 449-457.

<sup>5</sup> *ibid.*, “El valor de la Hispanidad”, I, VI, (1-III-1932), 561-571.

necesitan para ello sino creer en el bien y realizarlo.

La última de las ideas mencionadas fue aquella española del siglo XVI “al tiempo que la proclamábamos en Trento y que peleábamos por ella en toda Europa, las naves españolas daban por primera vez la vuelta al mundo para poder anunciar la buena nueva a los hombres del Asia, del África y de América.”<sup>6</sup> Un mes más tarde y sin cambiar el título Ramiro de Maeztu ensalzó la obra misional realizada por España empañada por “estos dos siglos de enajenación”, misión civilizadora eficiente gracias a “la perfecta compenetración de los poderes espiritual y temporal.” Concluyó estableciendo que la España del siglo XVI concebía más bien a la religión como una milicia y como un combate.<sup>7</sup> En junio y julio de ese año este autor publicó varios artículos llamados *El valor de la Hispanidad*. En los mismos nuevamente se dedicó a engrandecer las empresas españolas de los siglos XVI y XVII en batalla contra la infidelidad y la herejía, mencionando al final del de junio las palabras del escritor y político español Juan Donoso Cortés en el congreso del 4 de enero de 1849:

no hay más que dos represiones posibles: una interior y otra exterior, la religiosa y la política. Estas son de tal naturaleza, que cuando el termómetro religioso está subido el termómetro de la represión está bajo, y cuando el termómetro religioso está bajo, el termómetro político, la represión política, la tiranía, está alta. Esta es una ley de la humanidad, una ley de la historia.<sup>8</sup>

En el último artículo con el mencionado nombre, Ramiro de Maeztu afirmó que la libertad política favorecía el desarrollo de las desigualdades, sin poder evitar la comparación con la España del siglo XVI en donde se “estimulaba a los hombres a ponerse en contacto con Dios.”<sup>9</sup> Siempre sobre esta línea de justificaciones – con el objetivo de comparar la realidad en la cual estaba inmerso con aquella del pasado glorioso – estimó que el valor histórico de España consistió en la defensa del espíritu universal contra el sectario (contra el Islam, Israel, la Reforma), para propugnar “los fines generales de la humanidad frente a los cismas y monopolios de bondad y excelencia.” Por ello, para el autor, el destino sería el mismo que en el pasado “atraer a las razas distintas a nuestros territorios y moldearlas en el crisol de nuestro espíritu universalista.” Mencionó por último que de entre todos los pueblos de Occidente, España vivió en la Edad Media hasta muy entrado el siglo XVIII.<sup>10</sup>

<sup>6</sup>*ibid*, II, VII, (16-III-1932), 1-11.

<sup>7</sup>*ibid*, II, IX, (16-IV-1932), 225-232.

<sup>8</sup>*ibid*, III, XIII, (16-VI-1932), 9-18.

<sup>9</sup>*ibid*, III, XV, (16-VII-1932), 225-234.

<sup>10</sup>*ibid*, “La Hispanidad en crisis”, IV, XX, (1-I-1933), 113-122.

Publicado con el nombre *El ser de la Hispanidad*, Ramiro de Maeztu comenzó a desarrollar más profundamente el término patria considerándolo un valor, un espíritu para retrotraerse nuevamente a la cuestión histórica. Estableció el nacimiento de la Hispanidad el 12 de octubre de 1492, día del descubrimiento de América. También aseguró que “España es espíritu; la Hispanidad es espíritu. Es el Imperio que se funda en la esperanza de que se puedan salvar como nosotros los habitantes de las tierras desconocidas.” Para el autor el ser de las patrias estaba fundado en el bien y en este bien se sostenía.<sup>11</sup> A mediados de mayo de 1933 Ramiro de Maeztu retomó la cuestión de patria como espíritu que enlazaba a los hijos de un territorio. Lo que engendraba era la raza; lo que nutría, la tierra; lo que educaba, la patria como espíritu, afirmó. A ello agregó que después de Dios, la patria se debía amar más que a nada en el mundo para lograr su prosperidad.<sup>12</sup> El último artículo analizado, casi a fines de 1933, se tituló *Los caballeros de la Hispanidad* y por primera vez el autor enlazó a la Hispanidad con un acontecimiento “actual”:

las piedras de la Roma antigua pudieron inspirar el Renacimiento; y las del Renacimiento han hecho surgir la tercera Italia. La Roma de Mussolini está volviendo a ser uno de los centros nodales del mundo. ¿No han de hacer algo parecido por nosotros las viejas piedras de la Hispanidad? [...] La Hispanidad no es en la historia sino el Imperio de la fe [...] Lo que no marcha bien es la política, el Estado, la enseñanza, cuantos otros aspectos de la actuación social se han dejado malear por ideas revolucionarias y extranjeras [...] Esta España de ahora, que vive como si estuviera de más en el mundo, no es sino la sombra de aquella otra que fue el brazo de Dios en la tierra. ¿Cómo resurgirá la verdadera? [...] Tómense las esencias de los siglos XVI y XVII: su mística, su religión, su moral, su derecho, su política, su arte, su función civilizadora. Nos mostrarán una obra a medio hacer, una misión inacabada [...] En este ideal religioso y patriótico sería ya posible hasta recoger las almas extraviadas que de su patria renegaron por no encontrar en ella los bienes de otros pueblos.<sup>13</sup>

La mayoría de los artículos que Ramiro de Maeztu escribió en este período fueron aunados en su obra principal llamada *Defensa de la Hispanidad* (1934). Allí se sostuvo y ensalzó a la monarquía católica y tradicional. Para el autor, la decadencia de España (crisis de la Hispanidad y del Imperio identificado con monarquía católica

<sup>11</sup> *ibid.*, “El ser de la Hispanidad”, V, XXVIII, (1-V-1933), 343-349.

<sup>12</sup> *ibid.*, V, XXIX, (16-V-1933), 457-464.

<sup>13</sup> *ibid.*, “Los caballeros de la Hispanidad”, VIII, XLIII, (16-XII-1933), 692-701.

y tradicional) sobrevino con la llegada de la dinastía extranjerizante de los Borbones. La misión histórica de España y de los pueblos hispánicos fue enseñar a la humanidad el camino de la salvación por la fe y la voluntad. Para desarrollar este ideario nacionalista-mesiánico y providencialista el autor se valió, como visto, del término Hispanidad. La patria era un valor y por tanto espíritu que a veces podía encarnarse en materia. Esta idea fue asimilada por el fascismo español como vocación de Imperio y considerado elemento más poderoso que aquel basado en la tierra o en la raza. El ideario que expuso también fue asumido por la Iglesia que identificó al catolicismo con la Hispanidad.

Para los profesores Eduardo González Cuevas y Fredes Limón Nevado, cuando Ramiro de Maeztu se refirió a la Hispanidad lo hizo en dos sentidos, uno concreto y otro abstracto. El primero relacionado a la comunidad histórica de pueblos “hispánicos”, a la cooperación de múltiples naciones – iberoamericanas en este caso – en un orden universal definido en sus parámetros ideológicos y existenciales por el catolicismo. El segundo fue la concepción del mundo como ideal nacional que vertebraba ideológicamente la España del Siglo de Oro. Hispanidad equivalía en este segundo sentido, a humanismo, específicamente español y con claro sesgo católico.<sup>14</sup>

La revista *Acción Española* publicó artículos de otros autores sobre el argumento. Un ejemplo de ello podría ser la *Apología de la Hispanidad* basado en un discurso pronunciado por el cardenal español Isidro Gomá en Buenos Aires el 12 de octubre de 1934. Se pueden entresacar diversos párrafos que fueron años después – durante la guerra civil – retomados con mayor intensidad: raza, fe, valor, religión, tradición y que nutrieron de sacralidad a Francisco Franco, el “caudillo” que los encarnó:

Ningún pueblo mejor preparado que el español [...] el español, hasta el aventurero, llevaba a Jesucristo en el fondo de su alma y en la médula de su vida, y era por naturaleza un apóstol de su fe [...] Porque España fué un Estado misionero antes que conquistador. Si utilizó la espada fué para que, sin violencia, pasara triunfante la Cruz [...] los grandes factores de la vida de un pueblo: tradición, historia, patriotismo verdadero, y, sobre todo, este algo divino sin lo que ningún pueblo vive vida digna, la religión.

Pueblo español: elegido por Dios. Cruz y espada; misión y conquista. Cuando la Iglesia se volcó masivamente del lado “nacional” durante la guerra civil éstos valores y conceptos pasaron

---

<sup>14</sup> Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate* (Madrid: CSIC, 1988), 8, 20-23, 359.

a ser potentes legitimadores individuales o grupales. Sin ningún tipo de pudor fueron calificados muchos generales sublevados, de dudoso pasado religioso, como los adalides de la fe, los defensores de la cruz y otras sacralizaciones desbordadas de misticismo:

Pero España resurgirá. No aludo a ningún mesianismo, ni a ningún espasmo de orden político o social. Resurgirá porque las fuerzas latentes de su espíritu, los valores que cien generaciones cristianas han depositado en el fondo del alma nacional, vencerán la resistencia de esta costra de escorias que la oprimen [...] La raza, la hispanidad, es algo espiritual [...] de orden divino y humano a la vez, porque comprende el factor religioso, el catolicismo en nuestro caso [...] y los otros factores meramente humanos, la tradición, la cultura, el temperamento colectivo, la historia, calificados y matizados por el elemento religioso como factor principal.<sup>15</sup>

El periódico falangista *F.E.* publicó al respecto algunos artículos enlazando el pasado glorioso con la idea de “grandeza” que creían vivir en esos momentos. Tomando como ejemplo a Roma, Ernesto Giménez Caballero sostuvo:

Las peregrinaciones que en otros tiempos hiciera España a [...] Jerusalén [...] había comenzado a dirigirlas, desde comienzos del siglo actual, a esas clínicas progresistas y europeas [...] los españoles, cada vez más decadentes e ictéricos, en su gusto por relacionarse con la vieja Roma de los Césares y de los Papas [...] El Romanticismo en España, o sea, la corriente espiritual que hizo a España desear lo exótico a ella misma, a su propio genio, tuvo esas tres etapas. Siglo XVIII: romanticismo literario por lo francés. Siglo XIX: romanticismo político y liberal por lo inglés. Siglo XX (primer tercio): romanticismo filosófico y científico por lo alemán.<sup>16</sup>

En la revista *Hispanidad* se encuentra otro sugestivo artículo escrito el 1 de febrero de 1936 por Valeriano Ruiz Velazco. Se llamó *El Padre Zacarías de Vizcarra y el ideal de la Hispanidad* en el cual se afirmaba que Europa no había perdonado a España la gloria del descubrimiento ni su espiritualismo que “animaba a los españoles en presencia de la cruz de los misioneros antes y después de la conquista.” El autor denunciaba también a los “malos españoles” que habían vendido calumnias contra España “regados con sangre de españoles.” También analizó el vocablo creado por Vizcarra y su posterior desarrollo por Ramiro de Maeztu.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Isidro Gomá, “Apología de la Hispanidad”, *Acción Española*, XI, LXIV-LXV, (1-XI-1934), 193-230.

<sup>16</sup> Ernesto Giménez Caballero, “España y Roma, I. Introducción La estirpe de un instinto”, *F.E.*, (11-I-1934), 10.

<sup>17</sup> Valeriano Ruiz Velazco, “El Padre Zacarías de Vizcarra y el ideal de la

Paralelamente a la frenética apología de la Hispanidad de *Acción Española*, una profunda corriente de exaltación y nostalgia por el pasado imperial fue recogida, reasumida y reinterpretada en un sentido peculiar por el fascismo español que la conectó con la noción de “unidad de destino.” En la propaganda falangista y nacionalista los conceptos de Nación, Estado, Raza y Patria aparecieron íntimamente unidos al catolicismo militante. Resulta de ello una interpretación predominantemente espiritual de la idea de Imperio que era identificado con la Hispanidad más algunas aspiraciones económicas y de reivindicaciones territoriales. Mientras que los medios católicos destacaban el carácter misional de la idea de Hispanidad, los carlistas hicieron hincapié en su contenido tradicional.<sup>18</sup>

Buena parte de los intelectuales afines a la Falange desarrollaron la idea de “unidad de destino histórico” existiendo (para José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange) períodos históricos, “edades medias” en busca de unidad y “edades clásicas” donde esta misma unidad salía triunfante. El Imperio “unidad histórica, física, espiritual y teológica” y la unidad de España fueron bastiones para la resurrección de la Hispanidad. La exaltación y justificación del pasado imperial y del espíritu religioso y misionero, estuvieron también presentes en los discursos de José Antonio.<sup>19</sup>

#### “De reyes provenimos...”

Según el hispanista Stanley Payne cuando la Iglesia calificaba la guerra civil de santa cruzada, los falangistas quisieron superarla declarando que todas las instituciones españolas debían estar imbuidas de un sentido específicamente católico.<sup>20</sup> La diferencia que imprimió el falangismo fue el modo de interpretar el catolicismo y la exaltación, por muchos de sus miembros, del “caudillo” Francisco Franco. El periódico falangista *Amanecer* expresaba este concepto en su artículo del 12 de octubre de 1936 con el título *Día de la Hispanidad*:

El primer acontecimiento de la Historia de la Humanidad es la Encarnación del Verbo [...] En la Historia Universal después de este acontecimiento supremo viene inmediatamente en magnitud y en trascendencia aquel que conmemoramos en la fecha de hoy: el descubrimiento y civilización de América[...] 12 de Octubre de 1936. Los españoles de Franco vuelven a asombrar a Europa con

---

Hispanidad”, *Hispanidad*, (1-II-1936), 9-13.

<sup>18</sup> González Calleja y Limón Nevado, *op.cit.*, 8, 10.

<sup>19</sup> *ibid*, 27-28.

<sup>20</sup> Stanley Payne, *Falange. Historia del fascismo español* (Madrid: Sarpe, 1985), 139-140.



otra guerra misionera y civilizadora. Lo que ahora sucede en España no se podría explicar si no supiéramos que cada español se siente hoy animado por un hálito de fe invencible [...] Los españoles de 1500 con fe en Dios y en España hicieron aquel Imperio, vencedor de la noche. Los españoles de hoy, que han vuelto a creer, crearán el nuevo Imperio español del Yugo y de las Flechas.<sup>21</sup>

La idea imperial que la Falange llevó adelante poseyó un sustento histórico en las figuras de mayor relieve tales como los mencionados Reyes Católicos o Cristóbal Colón o hechos como el descubrimiento de América y la subsiguiente conquista del “Nuevo Mundo”. El 12 de octubre de 1936 ante el monumento de Colón, se congregaron las falanges de la “Nueva España” tal como señalaba el periódico falangista *Azul*. En este artículo se describió el momento vivido: mientras ondeaban las banderas de “los países hermanos de la América hispana, y de las de Portugal, Italia y Alemania” se clamó por la vuelta al imperio. El prior de la Rábida ofició una misa y luego se formaron las milicias para escuchar al jefe provincial falangista Luis María Pardo que desde la escalinata del monumento arengó a los reunidos señalando que la España imperial estaba surgiendo de la guerra y las nuevas rutas se estaban abriendo ante los hombres de la Falange. Después, otro desfile falangista ante autoridades locales y representaciones llegadas de Sevilla. El “Himno del Amanecer” cerró el acto frente al océano “que hace siglos surcaron las carabelas de España, impulsadas por aires de Imperio”. Ese mismo día, en Huelva, una tribuna se alzó en la Plaza de la Merced, donde desfilaron nuevamente las centurias de la Falange.<sup>22</sup> El mismo periódico publicó otro artículo interesante llamado *Vías Imperiales*. En el mismo se afirmó que la lucha que se estaba llevando a cabo era por la re-edificación del cuerpo nacional y la unidad, arrebatada por el sistema liberal. La Falange aseguraba que España era “madre de un mundo y que hemos perdido” y pedía emular a Cristóbal Colón para volver a descubrir un mundo y ponerlo a los pies de España.<sup>23</sup> Es de notar que la línea histórica, simplificada e ilógica en ocasiones, llegaba a tal punto que el inicio podía ser Cristo y el final Francisco Franco siendo el hilo conductor el factor religioso-salvífico, un Alfa-Omega muy dispar. El *Diario Palentino* se preguntaba:

¿Qué sería de ese mundo sin el romanticismo? Romántico fué Jesucristo que vino a la tierra aún sabiendo los sufrimientos de que le iban a hacer objeto los marxistas de aquel tiempo. Romántico fué

<sup>21</sup>“12 de octubre, Día de la Hispanidad”, *Amanecer*, (12-X-1936), 1.

<sup>22</sup>“Cara al Océano, junto a la cuna de un Imperio”, *Azul*, (12-X-1936), 4.

<sup>23</sup>“Vías Imperiales”, *Azul*, (12-X-1936), 6.

Cristobal Colón cuando emprendió su viaje en busca de un mundo nuevo. Y románticos son esos bravos soldaditos que luchan por el amor a España contra los “hijos de la Pasionaria” y esos heroicos Regulares que también luchan por la causa de España.<sup>24</sup>

Como señalaba el periódico falangista *Arriba* los “nacionales” miraban al futuro pero arraigándose en el pasado, un pasado lejano y “olvidado” el de los siglos XVI y XVII. Para éstos mirar hacia esa época abrirían “los sepulcros de lo español.”<sup>25</sup> Por su parte el periódico *Nueva España* marcaba a dos hombres “excepcionales”: aquél que zarpó el 3 de agosto de 1492 del puerto de Palos y que dio “cima a la más grande aventura de los siglos” y el otro, el de 1936 “vejado y perseguido como aquél.” Continuaba mencionando que un similar propósito llevaban ambos, uno en la búsqueda de un nuevo mundo, el otro de su propia patria. Los dos casos englobaron el argumento de la raza hispana en una “nueva empresa gloriosa y titánica” de reconstrucción nacional.<sup>26</sup>

La manipulación del concepto de Hispanidad como instrumento polémico y de combate se dio repetidas veces en la zona franquista. Fue un fundamento más del proceso legitimador del golpe militar y generalmente encauzado por las directrices de la Sección de prensa y propaganda. La gesta del descubrimiento y la colonización tuvo una segunda edición en la supuesta regeneración y purificación de España. La frustración imperial trató de mitigarse con referencias a la Hispanidad que resurgía como fruto del movimiento “nacional.” Los paralelismos trazados entre 1492 y 1936-1939 fueron un *leit motiv* constante de la prensa. Por su parte Francisco Franco se identificó completamente con estos valores y su “política” fue frecuentemente comparada con la de la reina Isabel y su valentía con la de Cristóbal Colón y así como con otras figuras de gran valor para la historia española. Todo un culto a la personalidad se fue perfilando alrededor de su figura transformándose para sus seguidores el alma de la Hispanidad:

Y en este empuje e la Raza sobre sí misma para recuperar todas las virtudes que le son inherentes, un retoño robusto ha brotado por tierras de Galicia, que simboliza acabadamente a esta Raza emergiendo de sí misma para volver a la cúspide de la gloria en gestas magníficas y asombrosas. Ese retoño admirable, caudillo español que vale decir católico, es el generalísimo Franco, providencialmente aparecido en el escenario de nuestra Patria [...] Franco, figura excelsa de la Raza hispana, encierra en estos

<sup>24</sup> “El Romanticismo de la Nueva España”, *Diario Palentino*, (13-X-1936), 1.

<sup>25</sup> A. Hernández Gil, “Hacia un arte nacional”, *La Falange*, (17-XI-1936), 4.

<sup>26</sup> Francisco Palazón Delatre, “Esta raza inmortal...”, *Nueva España*, (25-XI-1936), 5.

momentos todo el simbolismo y toda la realidad de la España que lucha por su tradición y que vence por imperio de un mandato histórico, que es el mandato de vencer siempre, bajo la sombra protectora, bajo el pensamiento de Dios y de España.<sup>27</sup>

En el ambiente ideológico y cultural de la zona franquista la referencia a las supuestas excelencias de la raza hispana fue constante aunque no del todo homogénea: no faltaron explícitas menciones a cuestiones psico-fisiológicas y étnicas de influjo nazi, o al fomento de una peculiar planificación racial siguiendo los moldes fascistas italianos. La Hispanidad se convirtió en uno de los objetivos o valores de referencia de la ideología-cultura del régimen franquista en formación al impregnarse de un patriotismo exacerbado con una concepción jerárquico-autoritaria de las realidades social y política y la defensa de la fe católica.<sup>28</sup>

El periódico *La Falange* estipulaba que en el Nacional-sindicalismo la idea “Imperio” era aquella de la España del siglo XVI, pero los procedimientos para realizar dicha idea tenían forzosamente que ser diferentes.<sup>29</sup> Sobre este razonamiento, el periódico *Nueva España* señalaba que habían pasado 444 años del descubrimiento de América para luego preguntarse: “¿Queréis que llamemos al día 12 de octubre “El día de la Sonrisa azul?” legitimando al falangismo y a la sublevación de 1936. Concluía el artículo afirmando “Fiesta de la Raza; Día de la Sonrisa Azul; 12 de octubre.”<sup>30</sup>

El profesor Julián Casanova aseveró que con la entrada de las tropas franquistas en las ciudades republicanas conquistadas, tedeums y rituales católicos dotaron de unidad a todas las fuerzas reaccionarias. Sacerdotes, religiosos y fieles católicos se sintieron liberados por el ejército rebelde y, sobre todo, por el “glorioso” Franco, el “genio providencial.” Emergió así la Iglesia de Franco, que se identificaba con él y lo admiraba como “caudillo”, como un enviado de Dios.<sup>31</sup> La exaltación de la raza se vio impregnada de

<sup>27</sup>Recaredo, “Franco, figura excelsa de la Raza”, *Acción Española*, (12-X-1937): 5. cit. en González Calleja y Limón Nevado, *op.cit.*, 47.

<sup>28</sup>*ibid*, 8.

<sup>29</sup>“El sentido de la revolución nacionalsindicalista”, *La Falange*, (16-IX-1936), 3.

<sup>30</sup>“Fiesta de la Raza y luces de la Rábida”, *Nueva España*, (11-X-1936), 1.

<sup>31</sup>“Es increíble la semejanza que hay entre el comienzo del Reinado de los Reyes Católicos y el momento actual”, escribió el jesuita Félix G. Olmedo en 1938: “El mismo sentimiento religioso, la misma idea de justicia social cristiana a la española, el mismo sentido providencialista de la guerra, el mismo amor a España y a todo lo genuinamente español, la misma conciencia de nuestro valer, la misma fe en nuestros destinos históricos y en nuestra misión civilizadora; hasta el mismo lenguaje y los mismos signos y emblemas de entonces: la España imperial, el yugo, las flechas, las águilas, todo lo mismo”. Julián Casanova, *La*

manipulaciones propagandísticas según la coyuntura bélica. Ejemplo de ello se puede leer en el periódico *ABC* de Sevilla del 12 de octubre de 1937 con el sugestivo título *1492 – Doce de octubre – 1937*:

Hoy celebra España la Fiesta de la Raza que, por ser fiesta de hispanidad en la más genuina de las acepciones, es decir, su fiesta propia, la de su espíritu [...] España, por una predestinación providencial, que la coloca en un rango superior en la Historia, le cupo la misión de ser descubridora de los inmensos territorios en que había de alumbrar el sol esplendoroso de su civilización y de su genio. España descubrió y conquistó, pero hizo más todavía, porque después de descubrir y de conquistar, pobló, colonizó y civilizó [...] consagra el predominio, la supremacía –o digámoslo más a tono con la naturaleza de los hechos–, el imperio de espíritu hispano [...] por unos hombres que sólo se amparaban con la Cruz de nuestra religión y con la espada de nuestros católicos Reyes [...] Cruz y espada simbólicas.<sup>32</sup>

La figura de la reina Isabel la Católica – reina “unificadora” por excelencia – fue ensalzada y comparada en maridaje de religión y política; de igual modo se exaltó la imagen de una España guerrera e imperial representada en esa coyuntura por la figura de Francisco Franco y su “ejército salvador” quienes rechazaban al enemigo considerados la encarnación de la España decadente y extranjerizante. Se creía que la Hispanidad debía guardar los valores totalitarios, tradicionales y conservadores a través de lazos de sangre y de unidad de destino con la “gran familia” de naciones en torno a la “Madre Patria”<sup>33</sup>:

La unión de nuestros antepasados [...] protegidos por el manto de la Virgen María [...] para plantar la Cruz salvadora en la playa virgen Americana, para defenderla en las revueltas aguas de Lepanto y en las dunas de Flandes: esta unión fue el secreto de nuestra grandeza y poderío [...] como flores nacidas en tierra fecundada con la sangre de héroes y de mártires, que sólo junto en aquel común solar de nuestra raza, lograremos la Paz y la grandeza.<sup>34</sup>

¿Cómo podrían ser derrotados aquellos descendientes de los que descubrieron un mundo nuevo? ¿Cómo Dios iba a permitir que esta nueva gesta de salvación tuviese final trágico?. Preguntas de este estilo se realizaban continuamente en la prensa falangista y católica. España se encontraba – escribía *ABC* Sevilla – bajo el signo

---

*Iglesia de Franco* (Madrid: Temas de Hoy, 2001), 204.

<sup>32</sup>“1492 – Doce de octubre – 1937”, *ABC* (Sevilla), (12-X-1937), 3.

<sup>33</sup> González Calleja y Limón Nevado, *op.cit.*, 45.

<sup>34</sup> José Sebastián y Bandarán, “Día doce de octubre. La Fiesta de la Raza y la Virgen del Pilar”, *ABC* (Sevilla), (12-X-1937), 6.

de una guerra por la independencia y la afirmación de las virtudes de la raza y en contra de los principios destructores de un exotismo mongólico. El artículo recaló, una vez más, en los siglos XV y XVI resaltando todo lo que España había legado a América y que el grito de victoria de los “nacionales” sería equiparable al de Rodrigo de Triana al divisar la tierra del Nuevo Mundo. La victoria de los “nacionales” también sería la de América sobre el enemigo de la raza.<sup>35</sup> El 12 de octubre de 1937 en Burgos se produjo una concentración de estudiantes para escuchar a Franco. *El Alcázar* lo describió de esta manera:

Amaneció Dios un día entoldado. En la mañanita ellos y ellas se encontraron fortalecidos. Iban a ver a Franco, a escuchar su palabra española, soberbiamente racial [...] la juventud que vibra por los latidos más altos y más calurosos era genuinamente racial; no en balde en ella estamos viviendo días de guerra.<sup>36</sup>

Según las cifras participaron 20 mil estudiantes y ante ellos Francisco Franco refrendó la hermandad entre América y España ofreciéndoles “los frutos de un año de trabajo, el resurgir de un pueblo, el grito de una juventud, el espíritu de una raza, el ejemplo glorioso de sacrificio”. Luego habló de la donación intelectual que las universidades imprimieron a las juventudes españolas y americanas.<sup>37</sup> El 12 de diciembre de ese año en Burgos el “caudillo” declaró solemnemente en el primer consejo nacional de la Falange que un espíritu profundo de hermandad debería presidir las relaciones entre España y América por encima de toda aspiración de primacía:

Nuestro deseo de compenetración con los pueblos hispanos, en este momento, es parte esencial de nuestro programa, de nuestra mirada hacia el futuro. Cuando termine la guerra, no intentaremos la empresa de redescubrir América, sino de acercarnos a ella y tender nuestros brazos hacia las naciones salidas de nuestra entraña, como a hijos a quienes se ve luego del camino áspero y largo.<sup>38</sup>

El catedrático de Lengua y Literatura Latina de la Universidad de Santiago, Juan José Moralejo, afirmaba que la conservación de la unidad entre América y España debía importar mucho pues era un lazo espiritual lo que las unía. Luego precisó que la España de Francisco Franco y de la Falange era la España

---

<sup>35</sup>A. Fernández, “Fiesta de la Raza. 12 de octubre de 1937”, *ABC* (Sevilla), (12-X-1937), 10.

<sup>36</sup>“Fiesta de la Raza en Burgos”, *El Alcázar*, (14-X-1937).

<sup>37</sup>“Hoy, 12 de octubre, tríptico de fiesta, aniversario y augurio imperial: Nuestra Señora del Pilar - América - Francisco Franco”, *Hierro*, (12-X-1937), 1.

<sup>38</sup>González Calleja y Limón Nevado, *op.cit.*, 78.

eterna.<sup>39</sup> El periódico falangista *Azul* también resaltó que el sentido de la Historia empezaba para España en una coraza militar:

A nuestros Reyes Católicos los evocamos siempre [...] Y cuando España, impaciente de caminos, peregrina de cruz y espada, recorre el mundo para poner al orbe en orden, ahí está [...] Carlos V [...] Felipe II cambia a España [...] más monje que soldado [...] España ha encontrado ya, curada de espanto y de liberalismo y comunismo, su ser original, verdadero y profundo en la Historia [...] Y vuelve, con Franco, a ser “Nación en armas”, nostálgicas de rutas, para cumplir la cristiana misión de educar y morir en la fe que la reina Isabel dictara.<sup>40</sup>

El mismo periódico señaló en otro artículo con igual fecha, que Francisco Franco tenía un pensamiento – el de José Antonio – y llevaba sobre su corazón el yugo y las flechas - de Isabel y Fernando.<sup>41</sup> Estos estilos forzados intentaron de colocar sobre un mismo plano personajes y épocas tan disimiles con el objetivo fundamental de legitimar la guerra y al “caudillo”. Adquirir la gloria de aquellos que vinieron antes, o contemporáneamente como lo fue en el caso de José Antonio, fue una constante desde el inicio de la guerra civil. Francisco Franco pensaba, también ya identificado con el mítico personaje de el Cid, que su responsabilidad era limpiar la anti-España compuesta de masones y de “rojos-separatistas.” Se pensaba que hasta el rey Felipe II España había triunfado logrando establecer un Estado unitario y autoritario y que su decadencia fue obra de la masonería y del liberalismo de los siglos XVIII y XIX. A éstos se les achacó todos los males de la España moderna, en particular la invasión napoleónica, la pérdida del imperio y las guerras civiles del siglo XIX. No solamente la intención fue aquella de “revivir” en Francisco Franco al Cid, a los Reyes Católicos o a Cristóbal Colón sino también apropiarse de acontecimientos temporalmente mucho más cercanos como fue la defensa patriótica de 1808, motivo de exaltación y de obligada referencia histórica:

la cruzada española de hoy ha de venir cabalmente a completar la victoria de 1808, reconquistando, del todo, nuestro espíritu nacional: en el orden patriótico, por el levantamiento de nuestra conciencia de la grandeza y de los destinos de España, y en el orden religioso y social, por la purificación genuina y verdadera de nuestras conductas. A la fiesta de la Purificación en la conmemoración sagrada de mañana se une, de antiguo, [...] encuentro de Jesús con los santos ancianos Simeón y Ana, que lo

---

<sup>39</sup>“La Lengua española en América”, *Correo de Zamora*, (12-X-1938), 2.

<sup>40</sup> Rafael Manzano, “País de armaduras y andaduras”, *Azul*, (26-II-1939), 5.

<sup>41</sup>“El Consejero Nacional Sancho Dávila, habla a los cordobeses por la Emisora de la Segunda Compañía de Propaganda”, *Azul*, (26-II-1939), 10.

aclamaron “luz de los pueblos y esplendor de su linaje” [...] La purificación patriótica que en esta hora se impone en España ha de conllevar, asimismo, nuestro encuentro nacional con los grandes ideales de la Hispanidad.<sup>42</sup>

Desde el frente de Madrid, un falangista de apellido Mendoza escribía para *El Alcázar* un artículo llamado *La primavera de España* donde acusaba a los "rojos internacionales" el haber elegido España para invadirla comparando la situación con la de 1808 “en aquella fecha, fueron las ansias de expansión el único pretexto”, en cambio durante la guerra civil “no sólo fueron los apetitos innobles de rusos y franceses, sino que una banda de depravados criminales españoles”. Igual que en 1808 – concluyó – la verdadera España se había puesto en pie para “atajar la ola roja.”<sup>43</sup>

Hasta Cristo fue considerado hispánico para los sublevados. La Falange intentó obtener la primacía o el monopolio del 12 de octubre frente a los deseos de la Iglesia por considerarla una fecha netamente religiosa (ese mismo día también se celebraba a la Virgen del Pilar, patrona de España). Fue una fecha con un perfume católico demasiado penetrante para ser ignorado, por ello, como señalaba el periódico falangista *Azul* era la España imperial proclamada y pergeñada “en nuestros teólogos y humanistas mejores” siendo la Hispanidad “el estilo de la Falange.”<sup>44</sup> En el artículo publicado en *El Pensamiento Navarro* el 12 de octubre de 1937 se acusaba a los siglos “decadentes” XVIII y XIX de imponer un calendario plagado de aniversarios desagradables, pidiendo evocar el período en el cual España fue “águila”, donde habían efemérides que eran “un encanto y un gozo recordarlas.” Refería al descubrimiento colombino como empresa de religión y de patriotismo. Señaló por último que la fecha del 12 de octubre no podía ser olvidada ni por España ni por las naciones de la América española “porque les dimos nuestra sangre, nuestra fe, nuestra civilización, nuestra lengua, ¡todo lo que teníamos!”<sup>45</sup> Ese mismo día, el periódico *Gaceta del Norte* aseveraba que España fue, por designio de la Providencia, instrumento imperial de la cristiandad. Y que con la cruz y la espada los españoles estuvieron llamados a ensanchar sus dominios.<sup>46</sup> También en el periódico *El Alcázar* fue publicado un artículo enlazando el año 1492 con el año 1937 estableciendo así una suerte de continuidad, una obra de “reconquista” de guerra y de religión. Se destacaba además el

<sup>42</sup>Acebedo, “La fiesta de la Purificación y nuestra purificación nacional”, *Pensamiento Alavés*, (1-II-1937), 1.

<sup>43</sup>“La primavera de España”, *El Alcázar*, (10-III-1937), 7.

<sup>44</sup>“Disco azul”, *Heraldo de Zamora*, (26-VI-1937), 2.

<sup>45</sup>“Relente”, *El Pensamiento Navarro*, (12-X-1937), 1.

<sup>46</sup>“El concepto de la Hispanidad”, *Gaceta del Norte*, (12-X-1937), 1.

propósito imperial de España unido con los intereses religiosos y la supervivencia de la raza “aún no está cerrado el sepulcro del Cid. Aún hay caballeros, santos, héroes, que sienten la sangre en sus venas y que, firmes y fieles a las ideas heredadas, saben ofrecer generosamente sus vidas.” Se pedía finalmente que las milicias de la fe continuasen trabajando para unir nuevamente las dos fechas:

y así como las conquistas de América coinciden con la hegemonía militar de España en Europa, los triunfos que ahora consignan nuestras armas sean el preludio de la hegemonía espiritual de una raza, que ha construido las bases de una nueva sociedad y de las cuales no surgirá jamás el egoísmo individualista de los diferentes pueblos. Castilla, que es la Nueva España, ha unificado las diversidades en un haz de flechas y las impondrá con su yugo. Todo por Dios y por la Patria.<sup>47</sup>

*España brazo de Dios* es el título de otro artículo aparecido en el *Día de Palencia* donde el autor, L. Moure-Mariño, consideró que España fue el primer pueblo del mundo decidido a destruir al materialismo ruso, ateo y salvaje. Por ello volvía a ser el brazo de Dios. Más adelante realizó un resumen de los puntos históricos más trillados por los “nacionales”: reconquista, Lepanto, Trento ligando el pasado con las batallas de la guerra civil “insuperables epopeyas”: Oviedo, Toledo, Santa María de la Cabeza, Brunete, Aragón nombres sagrados para el autor “nuevos hitos clavados por la Raza.” Por último la mención a Francisco Franco “nuevo Cid de la Raza”: “Y esta España en la que ya amanece, como reza el himno de poesía y de guerra de la Falange, volverá a velar otra vez hasta las alturas inmarcesibles de su Imperio del espíritu, que es el imperio de la Hispanidad.”<sup>48</sup>

A través del periódico falangista *Arriba España*, Ángel María Pascual lanzaba la idea de Imperio. Solo con éste – señalaba – se lograría la paz un “Imperio romano [...] por cesáreas manos renacido.” Para ello España se había levantado en armas y había combatido. También sostuvo que no cabía en España la continuación de las grandes herejías porque sólo existía una forma de creer “bajo la luz vibrante y cruda de España” y ello era el credo de Roma. El autor concluyó remarcando que fueron cuatro períodos de traición contra el Imperio venciendo en todos los enfrentamientos y elevando a Roma a Ciudad de Dios. El último fue combatido por José Antonio y con éste “una renacida primavera católica y española” ya que la Falange deseaba un Estado con la raíz y la ambición de Imperio pues

<sup>47</sup> “Fiesta del alma española”, *El Alcázar*, (12-X-1937), 1.

<sup>48</sup> L. Moure-Mariño, “España, brazo de Dios”, *El día de Palencia*, (12-X-1937), 1.



había ya vencido a las herejías religiosa y separatista.<sup>49</sup>

Por otro lado una campaña de claro contenido Nacional-católico fue iniciada para que la celebración del 12 de octubre fuese llamada “Día de la Hispanidad”, nombre resistido por la prensa falangista prefiriendo “Fiesta de España”, “Día del Imperio.” Se trataba otra vez de la pugna aún no resuelta entre “la nación fascista” y la “nación católica.” Tanto es así que el calendario oficial de marzo de 1940 mantuvo la denominación de “Día de la Raza” manteniéndose esta denominación hasta 1958, cuando la fiesta adquirió el nombre oficial de “Fiesta de la Hispanidad”, perdiendo asimismo su consideración de fiesta nacional.<sup>50</sup>

En la revista falangista *Jerarquía* la idea imperial estuvo incluso por encima de la de patria por su contenido ecuménico, aunque sin perder su fuerte impronta espiritual. En el número de abril de 1938 varias personalidades de la zona franquista fueron encuestadas sobre estas ideas: Pedro Sáinz Rodríguez, ministro de Instrucción Pública, lo definió como “el orden católico, la cultura clásica y el poderío militar”; el falangista Alfonso García Valdecasas presentó a Francisco Franco como el creador de un imperio consistente en un Nuevo Estado, leyes, derecho, y una renovada fe en el destino universal que España debía emprender.<sup>51</sup>

### ¿Quo vadis Hispanidad?

Embebido por el frenesí de la victoria “nacional” Jesús Evaristo Casariego escribía en el periódico *El Alcázar* que la España católica y tradicional se había impuesto sobre aquella heterodoxa “europeizada” por la fuerza “viril” y absoluta de las armas, por la conquista y la ocupación guerrera. Justificó luego que los sublevados estaban legitimados ante Dios pues una guerra lícita que no contradijese su ley creaba “todas las grandes realidades jurídicas del mundo.” Por último sacralizó a Francisco Franco sosteniendo que como todos los grandes señores de la Historia Universal, clavaba sus banderas en modo “rotundo, absoluto, indiscutible.”<sup>52</sup> Otro hecho destacado de este período fue la petición para que el 3 de agosto fuese declarado “Día del Imperio.” Petición realizada en Huelva el 22 de Junio de 1939 por la Diputación provincial, el Ayuntamiento de Huelva, el de Moguer, el de Palos de la Frontera, la Falange de

<sup>49</sup> Ángel María Pascual, “Gozosa vocación española al Imperio”, *Arriba España*, (12-X-1938).

<sup>50</sup> Ismael Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política”, en *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, ed. Miguel Ruiz Carnicer (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2013), 73-74.

<sup>51</sup> González Calleja y Limón Nevado, *op.cit.*, 57 y 58.

<sup>52</sup> Jesús Evaristo Casariego, “El “¡mío!” rotundo del caudillo y de sus Juventudes”, *El Alcázar*, (20-VI-1939).

Huelva, la Sociedad Colombina onubense y la Cámara de comercio, industria y navegación. El 14 del mes siguiente la propuesta fue desechada por el secretario general de propaganda.<sup>53</sup> Como ya referido, con el final de la guerra civil, decenas de comparaciones se aventuraron sobre la figura de Francisco Franco para elevarlo casi al nivel de santidad:

No hay Tradición sin caudillo. No hay Imperio sin Tradición. Y la Tradición y el Imperio tienen sobre todas las grandezas pasadas y venideras el cetro y la corona eternal de la Cruz [...] España al ofrecer su solio al caudillo y Generalísimo Franco le ha confiado la defensa de su hispanidad catolicísima contra el oleaje encrespado del exotismo antiespañol, antipatriota y anticatólico [...] ¿Por qué Franco humilló su cabeza, ceñida por los laureles de la victoria, ante el Todopoderoso? Porque mirándose en el espejo límpido de nuestro Imperio quiere seguir las huellas de la gran Tradición española.

El artículo remarca que Francisco Franco habría de inclinarse solo ante Dios pues él era la tradición, era el símbolo del Imperio, era el hijo predilecto de España y era el defensor de la Hispanidad. Él lo era todo y más todavía, era el indicado por Dios. No existió en ese período una persona que hubiera acumulado tanto poder como el caudillo por tanto tiempo. Continúa el artículo:

España se siente orgullosa, regida por Franco que luchó al frente de sus soldados en esta Guerra de Salvación por la limpieza de nuestras costumbres, por el oro de nuestras santas tradiciones [...] Era la luz del Dios [...] la luz del Hijo de David. Era [...] caudillo que reflejaba la heroicidad de nuestra gesta singular. Era su espada vencedora la que lanzaba al mundo estas palabras: Somos la España de Isabel [...] No nos importa que rebramen los monstruos pardos del Sanhedrin [...] Y es el Rabí de Galilea quien nos da el triunfo y la consigna: POR DIOS HACIA EL IMPERIO [...] Franco sepultó su poderío abrazado al Rabí de la Pasión [...] La hoguera sacra y patriótica que encendió Franco en las tierras africanas el 17 de julio de 1936 prendió con ardores inextinguibles en nuestra Patria el 18 de julio de 1936...fecha inmortal y gloriosa [...] llenos de historia imperial.<sup>54</sup>

Demostraciones de alto fervor hispánico y católico se sucedieron en la persona de Francisco Franco sin pausa. En especial en la prensa y en las celebraciones nacionales y católicas con un estilo propio del Medioevo. En Zaragoza, remarcó el período tradicionalista *El Pensamiento Navarro* el 13 de octubre de 1939, se

---

<sup>53</sup> AGA (3) 49.1 21/01346

<sup>54</sup>“18 de Julio: Imperio y liberación”, *El Día de Palencia*, (18-VII-1939), 3.

festejó la fiesta del Pilar y el Día de la Hispanidad. Momentos llenos de simbolismos tendiente a elevar la figura del “caudillo.” Fueron levantados en la plaza de España dos grandes monolitos de madera con las flechas y el yugo. En la Plaza del Pilar, otro monolito que daba frente a la calle de Alfonso con la siguiente inscripción: “1492 *Bien parece que Dios dé el que por nosotros peleó siempre* 1519.” El monolito era presidido por un gran escudo imperial de España con la inscripción *Plus Ultra*. Ministros y público esperaban la llegada del “caudillo” quien fue aclamado con entusiasmo y recibido en la puerta del templo por el gobierno y las representaciones oficiales. El Arzobispo de Zaragoza, Rigoberto Domenech, ofreció agua bendita que el “caudillo” aceptó para luego, postrado de rodillas, besar el crucifijo. Reconocimientos recíprocos tendientes además a politizar lo sagrado. De allí, se pasó a la recepción en la cual, autoridades y representaciones de las tres provincias de Aragón rindieron homenaje al indiscutido líder. Con las mismas aclamaciones que escuchó a su llegada, Francisco Franco salió de La Lonja rodeado de la guardia mora hasta el antiguo palacio de los condes de Luna donde se emplazaba la audiencia territorial. En ese lugar pronunció un discurso haciendo referencia a la evangelización en el Nuevo Mundo, a los concilios y a los campos de batallas para, necesariamente, arribar a la guerra concluida pocos meses atrás. Señaló que en las “horas decisivas de nuestra batalla del Ebro, siempre la vemos en la misma pugna espiritual, en la defensa de la misma idea, con la misma razón española y católica.”<sup>55</sup>

Ese mismo día y con el título *La voz del caudillo ha cruzado los mares* se puede leer en el *Heraldo de Zamora* palabras de Francisco Franco quien consideró que su mensaje había cruzado el Atlántico y todos los mares y la semilla de la Hispanidad había caído “en la punta de todas las penínsulas y en la entrada de todos los continentes.” El mensaje finalizaba refiriendo al camino espiritual que se abría en el mundo por su salvación y continuidad histórica.<sup>56</sup> Con el enemigo derrotado la euforia por la victoria se

<sup>55</sup> “Con la presencia del caudillo, Zaragoza celebra la fiesta del Pilar y el día de la Hispanidad”, *El Pensamiento Navarro*, (13-X-1939), 1.

<sup>56</sup> “La voz del caudillo ha cruzado los mares”, *Heraldo de Zamora*, (13-X-1939), 4. Ver también “Franco habla a los pueblos hispanos”, *Yugo*, (13-X-1939), 1. El periódico falangista *Arriba* señalaba: “[...] Y así fué España -caudillo [...] que desde hoy, en la España reincorporada a una misión trascendental, la fraternidad hueca y declamatoria que creó un hispanoamericanismo estático y sin sentido, queda para siempre reemplazado por una hermandad [...] Franco ha inaugurado esta esencial labor de la Revolución española, este ímpetu de nuestro ser nacional, para trascender y para salvar así las esencias eternas del orden universal en las tierras que comparten nuestro idioma[...]”. “Mensaje a la América española”, *Arriba*, (13-X-1939), 1.

hizo más marcada así como el llamado a la raza, a la historia y a la religión.<sup>57</sup> En la revista *Ébano* del 1 de abril de 1940, se aseguró que la guerra había sido ganada porque Dios lo había dispuesto como “soldados de la Fé y de la Revolución Nacional de España” agregando que fue gracias a los descendientes de aquellos Reyes Católicos, entre ellos el “caudillo”, perteneciente a una raza imperial y con una dirección prodigiosa para devolverle a España el yugo y las flechas. Luego mencionó a la Hispanidad como guardiana providencial de los valores del espíritu y de la civilización cristiana.<sup>58</sup> En la misma edición de esa revista se intentó demostrar que Francisco Franco, sacralizado, era un “hombre elegido” que había convertido un ejército invencible definiendo los grandes destinos de España. Finalizó el autor: “En España amanece con sol esplendoroso y claro, y con ansias de mas allá las cinco flechas unidas se perfilan erguidas hacia el Cielo como indicando que nuestros actos los vigilan Aquellos que hacen su Guardia Eterna en los Luceros.”<sup>59</sup>

En octubre de 1940 se inauguró en Madrid la exposición de la *Obra Civilizadora de España en el mundo* instalada en el Retiro por el ministro de la gobernación y presidente de la Junta Política, Ramón Serrano Suñer. La entrada al recinto se encontraba flanqueada por las “columnas de Hércules” a las que seguían las banderas desplegadas de todos los países constitutivos de la Hispanidad. En la gran escalinata que daba acceso al pabellón central formaban una centuria de la Falange con banda de cornetas y tambores y otra de las milicias falangistas del Trabajo y las Organizaciones Juveniles. Llevaban al frente sus banderas nacionales y del Movimiento y rindieron honores a Ramón Serrano Suñer, ministros y embajadores. En el centro de los jardines se había instalado un gigante globo terráqueo en el que se veía el famoso

---

<sup>57</sup> La estrategia fundamental de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas después de la guerra civil fue la elaboración de un proyecto ideológico que, al mismo tiempo que complementa al falangista con su catolicismo, neutralizó sus tendencias más radicales ofreciendo una alternativa viable a la continuidad indefinida del régimen. Ver José Montero, “El Boletín de la Asociación Católica nacional de propagandistas (1939-1945)” en *Las fuentes ideológicas de un régimen (España 1939-1945)*, ed. Manuel Ramírez et.al. (Zaragoza: Libros Pórtico, 1978), 87, 91-92.

<sup>58</sup> Joaquín Robles, “El pueblo que nació para ser libre”, *Ébano*, (1-IV-1940), 10.

<sup>59</sup> G. Mahiques, “La Reconstrucción de ESPAÑA en el AÑO DE LA VICTORIA”, *Ébano*, (1-IV-1940): 11. En la misma publicación se continuaba la exaltación del “caudillo”: “[...] Y ahora que tenemos un caudillo con cualidades y circunstancias de Imperio, que sin hablar obra y estrechará los lazos de la Hispanidad...con el beneplácito de Dios y la ayuda de las...naciones hijas de España, a clavar esa flecha caída en mitad del camino [...]” José Luis Soraluze, “Misión histórica de la Hispanidad”, *Ébano*, (1-IV-1940), 2.

meridiano trazado por el Papa Alejandro VI para distribuir las nuevas tierras entre España y Portugal resaltando las posesiones españolas. También estaba reproducido el camarote de Cristóbal Colón, el mapa de Juan de la Cosa, el planisferio con indicaciones de las rutas de Cristóbal Colón en sus cuatro viajes, el de la circunnavegación realizado por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano, el desarrollo de las misiones de los jesuitas y de los franciscanos españoles en América, la fundación de las universidades y de los municipios “y de otras muchas actividades civilizadoras de España en el Nuevo Mundo.” En el centro un modelo de la nao Santa María, ejemplares bibliográficos relacionados con el descubrimiento y la civilización de los países pertenecientes a la Hispanidad. Sobre el mapa de Juan de la Cosa, se podía leer el punto tercero del “evangelio” falangista: “España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico, como título de preeminencia en las empresas mundiales.” Sumado a todo este despliegue se agregó el discurso del consejero nacional, Eugenio Montes quien afirmó que la España heroicamente recuperada quería una política “poética y concreta” y no de dominio en Hispanoamérica. Para finalizar, la muchedumbre cantó, brazo en alto, el himno falangista “Cara al sol.”<sup>60</sup>

A fines de 1940 se creó, por decreto de Francisco Franco del 2 de noviembre, el consejo de la Hispanidad. Este era un organismo asesor dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores. La función asignada fue ser, para los pueblos hispánicos, la representación de España en el “Nuevo Mundo.” En su primer artículo se explicitaba ello: “que sirva y ayude a cumplir la obligación que se tiene de velar por el bien e intereses de nuestro espíritu en el mundo hispánico, destinado a asegurar la continuidad y eficacia de la idea y obras del genio español.” El segundo artículo apuntó al cuidado y providencia de todas aquellas actividades que tiendan a la unificación de la cultura, de los intereses económicos y de poder relacionados con el mundo hispánico.<sup>61</sup> Para lograr consenso con la “América española” se creó este consejo presidido por Manuel Halcón, gracias al decreto de Francisco Franco “guía y salvador de la Madre España” con el objetivo de revalorizar el “espíritu de la raza en los países de origen español.”<sup>62</sup>

Un día antes de la fiesta de la Hispanidad de 1941, Jesús Evaristo Casariego escribió un artículo para el periódico *El Alcázar*

---

<sup>60</sup> “En Madrid se inauguró la exposición de la obra civilizadora de España en el mundo”, *El Día de Palencia*, (13-X-1940), 4.

<sup>61</sup> “Creación del Consejo de la Hispanidad”, *El Avisador Numantino*, (13-XI-1940), 2.

<sup>62</sup> “Sentido de Hispanidad”, *Azul*, (12-X-1940), 3.

llamado *Esencia y existencia de la Hispanidad*. En el mismo estableció que ésta existía en los grandes ideales de la raza en “lo hispánico” que son los ideales motores y los intereses reales del gran pueblo hispánico. La Hispanidad tuvo su apogeo con el rey Felipe II y en Trento, en Ignacio de Loyola y en Hernán Cortés contrapuesta a las ideas del siglo XVIII y a los estallidos revolucionarios del XIX que fueron para el autor la negación total de las ideas hispanas. Jesús Evaristo Casariego afirmó además que el Imperio hispano de antaño fue la más cabal realización que ha existido sobre la tierra rota “bajo el vendaval de la extranjerización.”<sup>63</sup> Con relación al auge y decadencia del imperio español, Ernesto Giménez Caballero señaló que el ápice había sido alcanzado en 1588 como también recordó los momentos nefastos para España en Trafalgar, 1805 y en Cavite y Cuba, 1898. Por último mencionó que la salvación provino con el surgimiento de la Falange, José Antonio y “las juventudes españolas que encarnan sus ideales por el mar en Franco.”<sup>64</sup> Francisco Franco reparó los errores históricos de España por ser “providencial.” Así fue como lo vieron en su entorno y esa idea fue derramada sobre el pueblo que ayudó a expandir el círculo sacro.

En el palacio del consejo de la Hispanidad se celebró una festividad con la presencia del “caudillo.” Las bandas de música de las fuerzas militares que formaban delante del palacio del Consejo iniciaron los acordes del Himno nacional ante la llegada de Francisco Franco, seguido de los jefes de sus casas militar y civil y escoltado por la guardia mora a caballo. Ocupó la presidencia el “caudillo” junto a Ramón Serrano Súñer, el nuncio monseñor Gaetano Cicognani “testimonio de lo que tiene de ecuménico el movimiento de la Hispanidad”, el ministro secretario del Partido José Luis Arrese y al canciller del consejo de la Hispanidad, Manuel Halcón. Francisco Franco pronunció un discurso:

felicito al Consejo de la Hispanidad por esta gran labor de restaurar el sentido unitario de los pueblos hispánicos, que, reforzando la posición de la comunidad de nuestras naciones en el mundo, ha de fortalecer la propia personalidad de cada una de ellas [...] resurgir intelectual de nuestra Patria [...] Yo al felicitaros, me felicito porque España pueda iniciar esta labor de colaboración de los pueblos de América, y yo os ofrezco, como mi patrocinio, el más caluroso apoyo de mi Gobierno.<sup>65</sup>

<sup>63</sup> J. Casariego, “Esencia y existencia de la Hispanidad”, *El Alcázar*, (11-X-1941), 1.

<sup>64</sup> “Conferencia del señor Giménez Caballero”, *El Norte de Castilla*, (14-X-1941), 1.

<sup>65</sup> “La Fiesta de la Hispanidad”, *El Norte de Castilla*, (14-X-1941): 1 y “El caudillo pronuncia palabras de Imperio en la Jura de los Consejeros de la Hispanidad”, *Labor*, (14-X-1941), 1.

En 1942, en el acto de clausura del II Consejo Nacional del Frente de Juventudes, Francisco Franco realizó una arenga que fue reproducida completamente por el periódico *El Alcázar* el 5 de octubre. Destacó inicialmente el objetivo de la doctrina del “Movimiento”: el imperio de Dios, la grandeza de la Patria y el bien general de los españoles. Lo social bajo el imperio de lo espiritual. Después tornó al argumento histórico – gran legitimador – exaltando o execrando según el período referido. La grandeza y la decadencia de España, señalaba el “caudillo”, coincidió siempre con la unión o el divorcio de lo espiritual y lo nacional. La unidad nacional, gracias a los Reyes Católicos, estuvo estrechamente ligada a la espiritual y a la expansión de la fe. Por ello durante la conquista cruz y espada marcharon juntas. Nuevamente Francisco Franco marcó el punto de inflexión: el siglo XVIII. Desde allí no fue más que una decadencia de los valores espirituales debido a la “invasión enciclopédica y sus logias masónicas” y fue en ese momento donde se resquebrajó la unidad y se perdió el Imperio. Consideró a España como la nación predilecta por Dios que había sido recompensada durante la guerra civil por una sucesión de hechos portentosos coincidentes con las fiestas más señaladas por la Iglesia en “una nueva muestra de aquella protección”: La batalla de Brunete el mismo día del Apóstol Santiago; la ofensiva del enemigo sobre Cáceres se detuvo ante los muros del monasterio de Guadalupe “que cobijan a la Virgen Señora de los descubrimientos”; la de Aragón se deshizo al pie mismo del Santuario Nacional de nuestra Señora del Pilar fueron algunos de los ejemplos citados. Por último pidió llevar a todos los rincones de España el espíritu de un apostolado que fortificara la unidad.<sup>66</sup>

En 1942, la revista católica *Ecclesia* utilizó el tema histórico para reafirmar la preeminencia católica en la sociedad española, con el título *El elemento religioso en la formación de la nacionalidad española y de la hispanidad* el presbítero Manuel García Morente partía desde la defensa de la cristiandad contra los moros hasta los más recientes acontecimientos impregnados por una amplia difusión de las doctrinas católicas. Comenzó su relato con la invasión de los árabes en 711 y la constitución de la nación española como unidad católica en 1492 aseverando que la unidad nacional católica fue el fin de la dominación árabe en la península interpretación histórica, como subraya, de tipo teleológico-providencialista. Refrendó la idea de España como una nación esencialmente católica identificando su realidad política con su realidad religiosa; la Providencia, continuó, conjugó el sentimiento religioso con el nacional, cristiano y español. Manuel García

---

<sup>66</sup> “El discurso del caudillo en el acto de clausura del II Consejo Nacional del Frente de Juventudes”, *El Alcázar*, (5-X-1942), 1.

Morente analizó la expansión de la idea de la Hispanidad desde 1492 señalando dos caracteres: el popular y el religioso. Afirmó que España no podía salir al mundo sino como nación católica y en la época contemporánea se notaba un visible retorno a Dios preparando la idea hispánica en el mundo y en la historia como “nuevas y fecundas ocasiones de acción y de triunfo.”<sup>67</sup>

Los “nacionales” esgrimieron que a partir del siglo XVIII el hombre se centró más en sí mismo que en Dios quebrando la unidad:

Gracias a Dios y a Franco aquella cueva se cerró [...] Por los ámbitos de España sólo soplaran vientos puros y sanos, llenos de oxígeno espiritual [...] El nuevo Estado español, con su caudillo [...] sabe estar presente en todos los confines de España, como el alma está presente en todos los miembros [...] Esa es la Unidad verdadera; la del cuerpo social [...] A esa Unidad, en sustancia la misma que forjó el Imperio de España, hemos llegado tras de epopéyicas empresas [...] España Una, Grande y Libre es un cuerpo social, rejuvenecido y vigoroso [...] Un solo cuerpo cuyos miembros todos obedecen fielmente a su cabeza, y cuya alma, viva y presente en todos los miembros.<sup>68</sup>

## Conclusiones

La riqueza de la palabra Hispanidad residía en la diversidad de acepciones e interpretaciones para su abordaje. La Falange exaltó la idea de conquista, imperio y elevación del espíritu de la raza mermando fuertemente el componente religioso y prefiriendo equiparar su ideología a la política nacionalista de los Reyes Católicos. Necesariamente toda la temática de re-descubrir una parte de la historia llevó a los falangistas a identificarse como herederos de aquellas personas y aquellas gestas y depositarios de toda la retórica “hispana”.

Paralelamente la cuestión religiosa se fue incrementando a medida que avanzaba la guerra civil. Una vez concluida la misma el tono guerrero fue mitigado; no así las luchas internas por espacios de poder. El conflicto por el monopolio de la celebración fue intenso, la Iglesia quería acercar los valores de la Hispanidad a aquellos de la Virgen del Pilar, ya que la celebración fue coincidentemente ese mismo día.

Al buscar un ideal de salvación y de redención la Falange partía desde Cristo hasta Francisco Franco y en cambio si se deseaban exaltar las virtudes heroicas lo más común fue partir desde

---

<sup>67</sup> Manuel García Morente, “El elemento religioso en la formación de la nacionalidad española y de la hispanidad”, *Ecclesia*, (10-X-1942), 18-19.

<sup>68</sup> “Lumbres de unidad”, *El Alcázar*, (27-I-1942), 1.



la gesta colombina hasta la guerra civil. En ambos casos, el obligatorio final era la guerra civil y su líder sacralizado.

La lucha contra los enemigos fue fundamental para apuntalar todo el sistema de pensamiento de la Hispanidad y en general, de todos los argumentos esgrimidos por los “nacionales.” Francisco Franco identificó los sucesos de 1492 con los de 1936-1939 transformándolos en una constante de la prensa que frecuentemente igualó los sucesos recientes (es decir con el “caudillo” y la guerra) con aquellos de antaño. También el tema de la Hispanidad sirvió para contrastar aquellos valores de lo que los “nacionales” consideraron “la gran invasión del mal”; es decir, la Ilustración y de la Revolución francesa. Ello no hizo más que incrementar el culto a la personalidad del “caudillo” que se había ido perfilando desde los primeros meses del conflicto hasta llegar al punto de reconocer los valores de la Hispanidad en su persona.